

gular pero cada vez más frecuente de este tipo de iniciativas hace albergar esperanzas con respecto al rescate del legado audiovisual y teórico de algunos de los más interesantes cineastas de vanguardia.

Miguel Fernández Labayen

*Georges Méliès. El primer mago del cine (1896-1913)*

Título: *Georges Méliès. El primer mago del cine (1896-1913)*

Distribuidora: Divisa / Arte / Lobster

Zona: 2

Contenido: 6 DVD (199 cortometrajes, acompañados por el documental *El gran Méliès* [Georges Franju, 1951] y la serie televisiva *La magia de Méliès* [Jacques Mény, 1997]) + libro de 80 páginas (40 en español, 40 en portugués) con textos de Norman McLaren y John Frazer, entre otros.

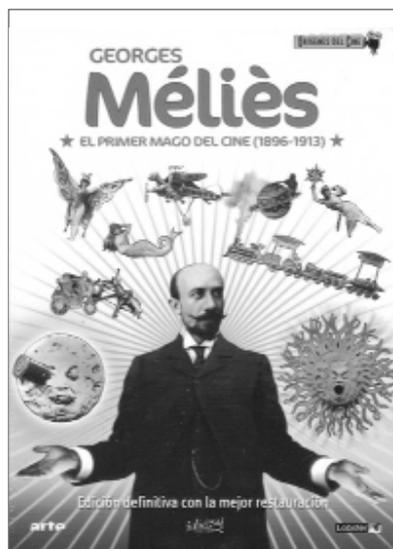
Formato de imagen: 1´33:1

Audio: Dolby digital stereo

Subtítulos: francés, portugués, español

Duración total: 896 minutos

Precio: 40,99 €



En los últimos veinte años el mundo ha sufrido un cambio de paradigma en el campo del saber. Nos encontramos en la época del ciberespacio expandido, del acceso aparentemente ilimitado a la información. Todavía algunos se encuentran sumidos en la perplejidad: lo que antes era substancial, encontrar un dato relevante a partir de la consulta pertinaz de archivos, hemerotecas y bibliotecas, ahora puede convertirse en una fácil búsqueda en la red. Lo que para muchos era una meta en sus trabajos, la compilación de datos y más datos, ahora no puede ser más que un punto de partida. Aquello que, en el dominio del positivismo era relevante (la confección de cronologías, biografías, catálogos razonados...), ahora nos viene dado si consultamos los pertinentes sitios web (y para los que, contrariados por ese nuevo paradigma, arguyen que internet está plagado de mentiras y datos falsos, se les puede recordar que las páginas impresas no han sido nunca, y menos aún en la historiografía cinematográfica, un certificado de autenticidad). La información, en definitiva, ya no es un valor en sí mismo, aspiramos a un nuevo estadio. La información debe ser analizada, contrastada, interpretada... y, así, llegar al conocimiento.

En el terreno cinematográfico o, por expresarlo con mayor precisión, en el terreno fílmico, ese acceso a la información todavía no se encuentra en fase de expansión. Hay síntomas que evidencian que, tarde o temprano, podremos acceder en la red a gran cantidad de películas que custodian las cinematecas de todo el mundo. La Library of Congress norteamericana hace ya tiempo que permite ver *online* las películas de Edison o los orígenes del cine de animación de los Estados Unidos, entre otros muchos films; en Francia, la plataforma que ofrecen los Archives Gaumont Pathé son una decidida apuesta para que los especialistas puedan consultar aunque sea fragmentariamente los fondos de esas dos grandes compañías; en España, se ha anunciado la puesta en marcha de una página web en la que RTVE y Filmoteca española ponen varios docu-

mentos cinematográficos a la disponibilidad de su visionado... El panorama todavía no es el de la expansión total, pero el paradigma, en este aspecto, está cambiando. No hace mucho tiempo, visionar una película en los archivos de una cinemateca era algo costoso si no imposible. Parece que la edición de DVDs por parte de las propias filmotecas (el British Film Institut, la Cinemateca de Munich, la francesa, la española, la catalana y tantas otras) y el acceso al visionado en abierto mediante la red está abriendo nuevas posibilidades de consulta y estudio de la historia del cine.

En este paisaje, la aparición en el mercado español de una colección de DVDs con gran parte de la obra conservada de Georges Méliès ha sido saludada con alegría, si no con entusiasmo, por parte de muchas publicaciones. ¿Es razonable tal entusiasmo? Ya sé que lo lógico o lo convencional es responder afirmativamente a la pregunta; un producto como este, distribuido, además, a un precio asequible (al menos, relativamente asequible), parece que responde al patrón casi humanitario de divulgar la cultura, de acercar a la mayor cantidad posible de receptores una obra que, hasta hace unos pocos años, eran solamente accesibles para conservadores de filmotecas y estudiosos especializados. Y, sin embargo, ¿hasta qué punto debemos aceptar ese patrón divulgativo? Es cierto que, durante muchos años, se ha hablado de Méliès sin haber visto más que unas pocas de sus películas. Pero, ¿dónde se encuentra la línea que debe fijarse para suplir esa rémora? O quizá sería mejor preguntar: ¿existe esa línea? ¿O cualquier iniciativa que permita ver películas del mago de Montreuil debe ser saludada con algarabía?

Todas esas disquisiciones o reticencias vienen a cuento de las condiciones en las que los usuarios reciben el cine de Méliès en ese pack que ha editado Divisa en España, adaptando la edición que la cadena de televisión Arte había lanzado al mercado en Francia hace un tiempo, aprovechando los materiales conservados por Lobster Films. Unas condiciones en las que yo

encuentro un cierto grado de perversión y que quisiera resumir esquemáticamente en los tres puntos siguientes. Primero: el libro que acompaña a las películas es una sinrazón, se trata de unos textos añejos sobre Méliès, especialmente el estudio de John Frazer, que se remonta nada menos que al año 1979. Más de treinta años después se aprovecha un texto que ha sido superado con creces por especialistas en la obra de Méliès, muy especialmente Jacques Malthête y Laurent Mannoni. ¿Por qué no se pidió la colaboración de estos autores o de otros de los que han renovado los conocimientos y la interpretación sobre la obra del pionero francés? ¿Por qué se sugiere al comprador de este producto que lo que se dijo en 1979 es lo último de lo último que sabemos sobre Méliès? Además, se dice que el libro tiene 80 páginas, pero eso es un engaño puesto que 40 páginas son en español y las otras 40 en portugués. En conclusión, un pequeño fraude. Segundo (para los que puedan considerar que los libros que acompañan un DVD son irrelevantes): el pack se vende con un eslogan, «edición definitiva», lo que no es cierto. Se ofrecen 199 películas de Méliès cuando en la actualidad se conservan en las cinematecas del mundo 211 títulos (30 de los cuales contienen coloraciones originales). Cuando se editó el producto en Francia puede que, en efecto, se hubieran recogido todas las películas de Méliès, pero en los últimos tiempos se han recuperado nuevos títulos y tal información queda oculta para el usuario. Por tanto, otro engaño.

Y tercero, y más relevante, según mi entender: el pack también se vende como «la mejor restauración» del cine de Méliès. Y eso vuelve a ser una mentira, una mentira que puede ser comprobada por cualquier individuo, sea especialista en la materia o un simple aficionado. La calidad de algunas de las películas que contiene la edición es horripilante; puedo entender que el material de origen pueda encontrarse en muy mal estado, pero lo que no puede decirse es que ese material ha sido «restaurado». A menos que uno tenga un

concepto muy laxo de lo que debe ser una restauración cinematográfica. Y aquí es donde reside gran parte del problema. Esta edición es una iniciativa de la casa Lobster, una empresa que, con el paso de los años, se ha dedicado a aglutinar una gran cantidad de materiales del cine de los orígenes, pero con unos muy cuestionables criterios de científicidad y de respeto por el espectador contemporáneo. Precisamente, esa empresa, y su cabeza visible en el terreno de la restauración, Serge Bromberg, ha sido objeto de una crítica demoledora por parte de Roland Cosandey y Jacques Malthête a raíz de la presunta restauración de la única copia coloreada del *Voyage dans la lune* (*Viaje a la luna*, 1902) de Méliès conocida hasta el momento y que fue presentada en el festival de Cannes de 2011. En el momento de escribir estas líneas, el debate sigue abierto. Se trata de un debate muy interesante sobre los límites estéticos y éticos que, a juicio de algunos especialistas, debe existir entre la preservación, la restauración y la divulgación del patrimonio fílmico.

Esta edición, en definitiva, debe cuestionarnos si todo vale en el campo de la mostración del cine de los orígenes. Y las respuestas seguramente son dialécticas o relativas. Puedo entender que habrá personas que, a pesar del estado lamentable de algunas de las películas que se incorporan en el pack y a pesar de la información engañosa que se traslada a sus compradores, se sentirán fascinados por el cine de Georges Méliès. Y eso es razonablemente positivo. Pero no es menos cierto que esas mismas lastimosas condiciones de presentación y esos engaños publicitarios que el producto contiene pueden apartar de esa fascinación a otros tantos potenciales usuarios. En todo caso, a mi entender, desde criterios estrictamente objetivos, no se ha avanzado tanto en los últimos años en la preservación, en la restauración y en el estudio del cine de los orígenes –y de Méliès en particular– para aceptar sin reparos productos tan poco cuidados como el que aquí comentamos.

Joan M. Minguet Batllori